

***GEOPOÉTICAS DEL CAMINAR: una experiencia estética que se incorpora en los  
cuerpos del aula***



Cuerpos caminantes del aula. Fotografía inédita

ANGELA MARÍA ALZATE ARIAS  
MAESTRÍA EN DESARROLLO SOSTENIBLE Y MEDIO AMBIENTE  
UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

2018

***GEOPOÉTICAS DEL CAMINAR: una experiencia estética que se incorpora en los  
cuerpos del aula***

OBRA DE CONOCIMIENTO COMO REQUISITO PARA OPTAR EL TÍTULO DE  
MAGISTER EN DESARROLLO SOSTENIBLE Y MEDIO AMBIENTE

ANGELA MARÍA ALZATE ARIAS

DIRECTOR

CARLOS ALBERTO CHACÓN RAMÍREZ

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

MAESTRÍA EN DESARROLLO SOSTENIBLE Y MEDIO AMBIENTE

2018

## ORGANIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA INVESTIGATIVA

<b>PRELUDIO</b> .....	4
<b>Organización escritural de la obra-GRAFÍA</b> .....	8
<b>ANDADURA PRIMERA:</b> plexo de problematización.....	11
<b>ANDADURA SEGUNDA:</b> propósito fundante.....	13
<b>ANDADURA TERCERA:</b> recorridos experienciales emprendidos por otros.....	14
<b>Entorno al acto del caminar</b> .....	14
<b>Obras-otras en clave geopoética</b> .....	19
<b>Entorno al aula como lugar del habitar</b> .....	22
<b>ANDADURA CUARTA:</b> plexo teórico.....	27
<b>ANDADURA QUINTA:</b> trayectos de la experiencia estética.....	37
<b>Trayecto primero.</b> La convocatoria a los cuerpos del aula.....	37
<b>Trayecto segundo.</b> Experiencia estética del caminar por el lugar del habitar.....	38
<b>Trayecto tercero.</b> Con-versar-relatar en el camino vivenciado .....	40
<b>ANDADURA SEXTA:</b> emergencias de la investigación.....	42
<b>ALIENTOS INSPIRADORES DE LA OBRA</b> .....	52
<b>ANDADURA SÉPTIMA:</b> porvenir de la obra .....	57
<b>AUTORES INVITADOS</b> .....	59

*“Caminante no hay camino se hace camino al andar”*  
*Antonio Machado*

## PRELUDIO

“Caminar tiene que ver, en cierto modo, con la manera en que revestimos actos universales de significados particulares” (Solnit, 2015, p.20). Supone la escena de incorporar lo que emerge del mundo cuando camino por él, lo que de la presencia en el lugar se emana para dejar que los sentidos florezcan, y dar paso a que los cuerpos dispongan de esas impresiones y los manifiesten en obras inéditas que configuren maneras de habitar el mundo de la vida. De esas conexiones profundas que se realizan con el lugar, emergen creaciones estéticas que reflejan percepciones de su realidad impuesta y sentida, que pone en tensión las relaciones entre la naturaleza y las culturas.

Se camina también para fortalecer sentires y sensibilidades en torno a las relaciones que se tejen en el mundo de la vida, para saber de lugares cercanos, vitales, lugares de los afectos, de las andanzas cuando niño, cuando el disfrute y los momentos gratos se convertían en emociones que afirmaban la experiencia del lugar, del espacio habitado y del camino recorrido.

En palabras de Hazlitt y Stevenson (2008): Al llegar a un lugar en el que antes vivimos y con el que hemos tenido asociaciones íntimas, cada quien debe haber descubierto que el sentimiento se hace más vivo cuanto más nos acercamos al lugar, por la simple expectativa de la impresión real: recordamos circunstancias, sentimientos, personas, rostros, nombres, en los que no habíamos pensado durante años. Pero, por el momento, ¡queda olvidado todo el resto del mundo! (p.31).

Caminar induce remembranza de alguna vez haberse fundido con su territorio, de las huellas inscritas en el ser mismo y de un caminar que abre posibilidades de repensar-se a partir de las asociaciones profundas y complejas que emergen entre los seres allí dispuestos. Decía Rebecca Solnit (2015) en su obra *Wanderlust, una historia del caminar*:

Cuando te entregas a los lugares, ellos te devuelven a ti mismo y, así, cuanto mejor llegas a conocerlos, más siembras en ellos la invisible cosecha de recuerdos y asociaciones que te estará esperando cuando vuelvas; los lugares nuevos te ofrecen nuevos pensamientos, nuevas posibilidades. Explorar el mundo es una de las mejores maneras de explorar la mente y el caminar viaja a la vez por ambos terrenos (p.33).

Los caminos acercan al mundo real, a lo simbólico del camino, en tanto alejan de los abismos de la escisión, del rompimiento, de la fractura de pensamiento entre naturaleza y culturas. Así mismo, confluyen en un dialogo de saberes, ideas y pensamientos acerca de las complejidades de la cotidianidad, y divergen en alteridades que propician encuentros de significancia de sentidos del habitar.

Realizar la acción de caminar permite, en palabras de Fulton, que su imaginación se libere, en tanto efectúa actividades “que no implican el pensamiento, como contemplar el fluir de un río o descansar sobre una piedra. Estos actos liberan y agudizan los sentidos porque permiten encontrar en consonancia con los sonidos, los olores, la espacialidad del lugar” (Arbeláez, 2015, p.47).

Los caminos proponen y se descubren ante las miradas atónitas de los cuerpos que los transitan y se inscriben en él. Aunque ocurran variaciones en el trayecto, las posibilidades del encuentro íntimo de los cuerpos con su cultura, realidad, contexto, son infinitas; sin embargo, un simple asomo al camino es suficiente para que las interpretaciones, sensaciones, percepciones del lugar emerjan. Así mismo, se modifica el caminar dependiendo de las circunstancias, necesidades, expectativas y propósitos.

En sintonía con Careri (2002): el acto de andar, si bien no constituye una construcción física de un espacio, implica una transformación del lugar y de sus significados. Sólo la presencia física del hombre en un espacio no cartografiado, así como la variación de las percepciones que recibe del mismo [...], constituyen ya formas de transformación del paisaje que, aunque no deja señales tangibles, modifican culturalmente el significado del espacio y, en consecuencia, el espacio mismo (p.51).

Más allá de la observación del lugar, la presencia en él permite el reencuentro entre los cuerpos y la naturaleza, y es de esta manera como quien reside allí se imprime y deja a su paso huellas que devienen sentido de lugar. Por tanto, andar en un lugar nos pone “en sintonía con él, pero también con el ecosistema, con el funcionamiento de todas las partes que componen el todo, y nos sitúa también, por un breve tiempo, como una parte de ese todo” (Arbeláez, 2015, p.47).

Los caminos motivan, disponen, se transitan en mente, alma, cuerpo; se crean y se re-crean, suscitan encontrar-se en el camino y abren paso hacia la experiencia del lugar, el lugar aula, lugar del habitar. En acuerdo con Arbeláez (2015):

Cada camino y cada día de camino contiene en sí mismo múltiples posibilidades. Mientras se realiza la caminata se expone a cada momento a la sorpresa, al riesgo. Cada instante es un momento nuevo y particular, que le permite al caminante ir elaborando una geografía de lo real en su transitar (p.60).

Estos lugares-otros, se manifiestan en paisajes que integran el trayecto de la vida. De allí, el lugar escuela- lugar aula se dispone para que los cuerpos que la habitan, incorporen experiencias vividas y sentidas. *GEOPOÉTICAS DEL CAMINAR*, como propuesta de re-invenición de los procesos pedagógicos, particularmente en torno a lo ambiental que se emprende en la institución educativa, para poner en tensión la relación entre la naturaleza y las culturas en estos tiempos de hoy. Así mismo, comprensiones del mundo de la vida en el aula, en la vida cotidiana, el respeto por la vida, pletóricos de dramas y de gozos. Interés investigativo como una experiencia estética que se incorpora en el aula y sus cuerpos como camino. Giro de pensamiento de los jóvenes del aula, hacia un trayecto de lo ambiental en clave estética y compleja, donde se propicie el encuentro íntimo entre ellos y sus maneras de ser, sentir y nombrar.

Y como se menciona en la presentación de la obra literaria, *Viaje a pie* del maestro Fernando González (2010):

*“No se arrepentirá de haber elegido este viaje. En él aprenderá muchas cosas: ante todo a conocerse. Pero no todo le será dado. Se le exigirá sinceridad y coraje, desnudarse, despojarse de sus mentiras, de sus ilusiones, de sus mitos, de lo que no es usted, de lo que niega su vida. Quedarse solo, en el puro desamparo, sin sus queridas y trampositas verdades enteras; sin esas falsas entelequias idealistas en que usted reposaba cómodo, resignado a morir ya muerto”.*

## Organización escritural de la obra

Organización escritural a manera de andaduras que aluden a los caminos recorridos mientras se adelanta la obra de investigación; recorridos que se emprenden a modo de desplazamientos físicos por el lugar-aula-mundo, como espacio de re-creación de la vida escolar; y en tanto transitar por los pensares de los jóvenes-cuerpos de la investigación. Andaduras que se muestran en la siguiente texto y grafía para dar organización gnoseológica de los caminos conceptuales, epistémicos, filosóficos, estéticos transitados en la experiencia.

**La andadura primera:** *plexo de problematización*; motivo para iniciar el camino hacia un trayecto de lo ambiental desde geopoéticas, hacia una re-significación del aula. **Andadura segunda:** *propósito fundante*; interés que enmarca el recorrido en torno a la experiencia estética del caminar. **Andadura tercera:** *recorridos experienciales emprendidos por otros*; obras de investigación de las que emergen anuncios escriturales que muestran similitud dialógica y conceptual, con el caminar y la re-significación del aula desde geopoéticas. **Andadura cuarta:** *plexo teórico*; rasgos epistémicos, filosóficos, estéticos, que nutren y sustentan la obra de investigación. **Andadura quinta:** *trayectos de la experiencia estética*; recorridos que reafirman la experiencia estética del caminar en clave de pensamiento ambiental; momentos que anuncian el acto convocante de la investigación, manifestado en la invitación a los cuerpos-jóvenes del aula a participar de ella. Experiencia estética del caminar por el lugar del habitar, que reúne la labor de campo realizada con los jóvenes de la institución educativa José María Córdoba, del municipio de Córdoba-Quindío; y el con-versar-relatar, que se despliega como el versar en torno a las sensibilidades que emergen del encarnar la experiencia estética del caminar. Trayectos de la



investigación como provocación para la **Andadura séptima: emergencias de la investigación**, como amplificación escritural de los relatos narrados por los cuerpos, en coligación con autores del campo del pensamiento ambiental. Y al final del recorrido, la **Andadura séptima: el provenir de la obra**, en la manera de conclusión que convoca el despliegue de geopoéticas del caminar como experiencia estética y como acto transformador del aula, y con sentidos del habitar.



**Grafía.** Organización escritural de la obra a manera de andaduras. Caminos recorridos en el transcurrir de la investigación

## **ANDADURA PRIMERA: Plexo de problematización**

Mis vecindades con el aula como maestra en la Institución Educativa José María Córdoba del Municipio de Córdoba-Quindío, han permitido percibir la existencia de falencias en la incorporación de vivencias significativas en las prácticas pedagógicas, desde el pensamiento ambiental en clave geopoética.

La pedagogía ha dejado de lado los lenguajes poéticos: el cuerpo, la literatura, la poesía y, paradójicamente, las formas de expresión artístico-corporales son las que muestran que las cosas pueden ser de otras maneras, le apuestan a la diferencia, a las utopías, rompen las formas periódicas, es posible decirle otra vez a la Educación que las expresiones de lo sensible necesitan ocupar un lugar (Gallo, 2014, p.7)

Es así como esta obra de investigación considera la escuela y el aula como lugar del habitar, lugar de los afectos, casa natal donde florecen oportunidades de de-construcción del pensamiento de los cuerpos que la transitan, a partir de experiencias estéticas de pensar la tierra, en devenir de manifestaciones de sentido, para la re-invenición del aula tradicional hacia un aula-otra desde geopoéticas del caminar.

En tal sentido, el interés investigativo, está relacionado con Geopoéticas del caminar como una experiencia estética que se incorpora en los cuerpos del aula. Cuerpos dispuestos en un trayecto de lo ambiental en clave estética y compleja, que permita un aula emergente, donde se

propicie el encuentro íntimo con sus maneras de ser, sentir y percibir las relaciones ecosistema-  
culturas.

## ANDADURA SEGUNDA: Propósito fundante



Antonio Berni - Escuelita rural (1956)

Construir una experiencia estética con los cuerpos del aula en clave de geopoéticas del caminar, que permita en los jóvenes pensar y nombrar en torno a un aula emergente, y con sentidos de de-construcción de lo ambiental en la escuela; es un desafío de re-inención del espaciar, habitar y recorrer los lugares con sentido poiésico. Devenir sensible frente al acto del caminar, como mezcla de emociones cimentadas en la memoria, en la huella, en los lugares de destino terrestre, de traducción aula geopoética. Inspiración en la obra de Antonio Berni, la escuelita rural, donde los cuerpos en contorsión, diversos, multicolores, alientan el transitar por maneras-otras de concebir las experiencias escolares.

## **ANDADURA TERCERA: recorridos experienciales emprendidos por otros**

En el transcurrir de la obra investigativa, se propicia el encuentro con algunos autores invitados, quienes nutren teóricamente la investigación a partir de experiencias estéticas del caminar e insinuaciones geopoéticas; saberes y sensibilidades coincidentes con los cuerpos inspiradores de la presente obra.

### **Entorno al acto del caminar**

Caminar como experiencia estética, de creación, reflexión y construcción de saberes colectivos, se hacen visibles desde la obra titulada *Andando...la acción de andar como investigación artística desde una perspectiva a/r/tográfica*; en ella Martínez (2015), expone el acto del andar como experiencia del encuentro con el lugar, a manera de autoetnografía; refiere maneras de pensar otras desde su experiencia personal como docente, artista e investigadora. Despliega su investigación enmarcada en paseos sin rumbo en su ciudad natal con el propósito de refundar momentos vividos y evocar sensibilidades a partir de situaciones presentadas durante el recorrido; plantea la deriva como estrategia de análisis, y a su propuesta metodológica la define como artografía. Fenómeno que profundiza más tarde, e incitada por su experiencia anterior, despliega una propuesta de intervención e investigación educativa en otra obra denominada *"Andar, narrar" experiencias a/r/tográficas basadas en el paseo como propuesta de intervención en diferentes contextos*, pretendiendo implementar el uso de prácticas que favorezcan la relación con el lugar como espacio social y de intercambios. Basa su metodología en la deriva, donde se privilegia la representación colectiva y el aprendizaje colaborativo desde

la dinámica del dialogo. Se transforma la comunidad en participante de las historias encontradas en el camino para generar la posibilidad de transformación social.

En sentido similar, López (2005) apuesta también a la deriva como método, propuesta que devela las potencialidades del caminar como experiencia investigativa y de conocimiento presentada como: *Orientación y desorientación en la ciudad, Teoría de la deriva. Indagación en las metodologías de evaluación de la ciudad desde un enfoque estético-artístico*; en la que se aborda la práctica del andar, del paseo y de las deambulaciones urbanas en el estudio de la ciudad a partir del arte, como instrumento de análisis de la realidad. Desde allí, se propone la deriva situacionista como método de análisis de los espacios urbanos y de reapropiación del territorio; además realiza un recorrido histórico y analítico de la práctica estética del paseo. El autor atribuye a dicho método un carácter sicopedagógico, en tanto permite analizar los efectos que un determinado ambiente geográfico tiene sobre los sentimientos y sobre el comportamiento del individuo (López, 2005). Respecto a la desorientación expresada en el título de la investigación, se toma en un sentido que va más allá de su literalidad referente en el extraviarse, y se enmarca en la posibilidad de encontrar-se desde caminos distintos.

Otra de las obras de investigación en donde el recorrer la ciudad es pensado y tomado como punto de partida para la adquisición de conocimiento del lugar a partir de su historia, y acercamiento con el territorio, es emprendida por Lapeña (2005) del Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Murcia; en ella se expone el caminar como apuesta al arte, por lo que titula su investigación *El caminar por la ciudad como práctica artística: desplazamiento físico y rememoración*. Para ello, se plantea el uso de una plataforma tecnológica denominada noTours

compatible para teléfonos androids, la cual se conecta a GPS y contiene narraciones y sonidos los cuales solo es posible escuchar haciendo presencia en el lugar donde se desarrolla la historia y realizar el recorrido establecido por la aplicación. La investigación surge de la idea del caminar como práctica fundamental donde los artistas en el desplazamiento por las ciudades, recorren lugares para reconstruir las obras; además menciona el papel de la rememoración de historias durante dicho acto a partir de las sensaciones emanadas de las imágenes que resultan en el trayecto.

Otra experiencia investigativa de particular importancia, expuesta por García (2011) pretende reivindicar la esencia del caminar en su obra *Caminar y Autobiografía: Jean-Jacques Rousseau y Friedrich Nietzsche*; donde es reconocida no solo como acción de desplazamiento desde y hacia un lugar, sino como acto con sentido, como construcción y expresión autobiográfica. La investigación contempla a dos de los exponentes más destacados en cuanto al tema en cuestión; los filósofos Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) y Friedrich Nietzsche (1844-1900), caracterizados por incluir dicha actividad genuinamente en su trasegar por la vida. Paseo romántico y peregrinaje errante, aluden a la manera como estos personajes instalan el andarear en su cotidianidad y lo imprescindible de dicho momento en el encuentro con el lugar transitado.

A pesar de sus grandes diferencias epistemológicas, ambos concuerdan en que caminando siempre se piensa mejor y de manera más profunda, más preocupada en el devenir de la humanidad; o como intentará descubrir este trabajo, también ayuda a exaltar, componer, imaginar y descubrir la propia vida (García, 2011, p.108).



En consonancia con lo anteriormente expuesto, Rodríguez (2014) pretende comprender, comunicar, representar, e interpretar parte del entorno de la ciudad, a través de la experiencia titulada: *Transigrafías. Caminar como práctica artístico-pedagógica*, con la premisa de crear un ambiente colaborativo como forma de conocimiento compartido y de creación colectiva, a través de una experiencia participativa denominada Transigrafías dentro del proyecto *Bside* (trabajo enmarcado dentro de la interpretación y representación visual del territorio y de los desplazamientos que lo configuran) Bside Books (2010);

Transigrafías es un taller participativo en el cual se realiza una caminata por el entorno periurbano de un lugar concreto, con el fin de reconocer, documentar, interpretar y representar trayectos no planificados (o auxiliados) a través de la fotografía, del acto de caminar (pero también la escritura, el dibujo, con material sonoro, audiovisual u objetual) con la premisa de colaborar como forma de intercambio de conocimiento” (Rodríguez, 2014, p.41).

Esta investigación se basa en el análisis del trabajo colectivo dentro de la autogestión educativa. Enfatiza en la construcción del discurso a partir de la idea del caminar como práctica artística y posibilidad de intercambio de conocimientos fundamentados en el aprendizaje colaborativo; donde “el caminar y el entorno actúan como agentes pedagógicos y medios subversivos que ejemplifican el proceso expresivo y educativo mediado por el aprendizaje colaborativo” (Rodríguez, 2014, p.36).

Provocación hacia la transformación de las prácticas pedagógicas, desde la apertura hacia el entorno social, cultural y ambiental, configurado entonces como escenario de construcción de

nuevas formas de concebir el lugar-aula, lugar-escuela; posibilidades que encuentran en el arte una manera-otra de habitar, del recorrido con sentido, del espaciar desde la sensibilidad. Transitar poético de los cuerpos por las sendas de la subjetividad sustrato de creación y acercamiento a los desafíos del re-pensar

En tal sentido, *Bashō y la estética del caminar: por la recuperación del espacio, el reconocimiento de los lugares y el seguimiento de los caminos del universo* es otra de las obras que transita los senderos del caminar; Heyd (2007) desde su experiencia investigativa hace referencia a la similitud presente entre el poeta y el chamán en tanto el poeta recorre lugares desconocidos tal vez distantes, al tiempo que narra sus experiencias de regreso. Realiza un viaje físico y metafórico por los lugares que visita en su condición de poeta- caminante, en este caso del poeta japonés Bashō Matsuo, tomado como cuerpo inspirador de la investigación, cuyas maneras de accionar insinúan correspondencia con la recuperación del espacio y el reconocimiento de lugares. “A Bashō se le conoce por haberle dado la forma definitiva al arte poético *haiku*. Mientras recreaba el *haiku* también nos proporcionó un buen modelo del caminar, el cual para él estaba íntimamente ligado al arte poético” (Heyd, 2007, p.2). La propuesta de investigación aborda tres aspectos fundamentales como aliento de una estética del caminar a partir de la vida y obra del poeta; el atravesar el espacio, el llegar a conocer los lugares, y el llegar a obtener una comprensión de la naturaleza de las cosas. Inscripción entre cuerpos y con la naturaleza, emerge del acercamiento y la interacción directa con el lugar recorrido. Transitar que dota la experiencia de sentido y acrecienta las posibilidades de re-encuentro con el territorio.

Las obras planteadas a partir de la experiencia del caminar aunque difieren según la técnica, método o modo de concebirse en el momento de su creación, están coligadas por la consideración del desplazamiento físico por el lugar donde emergen sensibilidades a partir de aquel recorrido. El uso de métodos investigativos estructurados, aplicaciones tecnológicas, hasta el empleo de técnicas como la performance, la fotografía y la narrativa; brindan espacios de reflexión al encuentro de los seres que se disponen en el transitar; devenir re-construcción de la historia del lugar y del estar ahí, de quienes lo transitan.

### **Obras-otras en clave geopoética**

Respecto a investigaciones desde el campo de la geopoética; los autores enriquecen la reflexión en torno a maneras-otras del habitar y el re-encuentro con el lugar. Planteamiento que alienta la indagación de Curiel (2015), que propone la coreosofía como mecanismo que entrelaza cuerpo, lugar y memoria a partir de muestras de jóvenes artistas de la ciudad: René Castillo, Luressia y el Colectivo Coyote. En la obra de investigación titulada *Geopoética del habitar en Tijuana: coreosofías del cuerpo*, el lugar y la memoria de jóvenes artistas; se configura metafóricamente una mezcla entre coreografía, referida como escritura del movimiento, a la vez que la relaciona con el saber y el movimiento como condición del habitar, de donde brota el término coreosofía del cual se sustenta la investigación.

A manera de revisión de las huellas plasmadas por los artistas a través de diversas obras desplegadas en la ciudad, Curiel (2015) describe rasgos geopoéticos del habitar que nutren su investigación; obras de arte entendidas como coreografías que son construidas y cuidadas desde

profundidades éticas, estéticas y políticas que las hacen emerger. “A través de sus grafías sensibles, o su vivir en labor de arte, se gestan las obras artísticas como expresión coreosófica de su habitar en Tijuana” (Curiel, 2015, p.119). Oportunidad desde las artes hacia una transformación de las maneras del relacionar-se con el lugar y sus habitantes, aproximaciones desde lo sensible a la construcción de nuevas significaciones del concebir, vivir y retroalimentar las expresiones artísticas. En palabras del autor: “diferentes apuestas por construir una sensibilidad distinta, transita desde lo individual a lo colectivo, buscando crear o entretejer comunidades que reconozcan la importancia de lo afectivo para consigo mismos, para sus semejantes y para su entorno” (Curiel, 2015, p.124).

Consideración que se nutre igualmente con la obra de investigación realizada por Chacón (2011) quien despliega sus esfuerzos en torno al análisis de rasgos de pensamiento ambiental emanados por un grupo de docentes invitados a participar de la experiencia, donde se procura la formación del maestro como Ethos-Cuerpo en clave Bio-Geo-Poéticas. Para ello, considera el ethos como sentido del habitar, en tanto atribuye al cuerpo, el lugar donde se hace posible el espaciamiento con sentidos de la tierra; es así como titula su investigación *PENSAMIENTO AMBIENTAL DEL MAESTRO: Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar*; formas de pensar del maestro en torno a lo ambiental que sustentan los procesos de educación emprendidos por la escuela, en palabras de Chacón (2011):

La relación indudable existente entre el pensamiento ambiental del maestro y la educación ambiental, toda vez el maestro piensa ambientalmente de diferentes formas, las cuales se traducen en sus maneras de orientar la educación ambiental; y la educación ambiental, que

tiene como objetivo la formación del estudiante en temas ambientales desde los modos de la educación, impartidos por el maestro a través de la educación ambiental institucional (p.22).

A partir de allí, su propuesta investigativa se encamina hacia la re-significación de las maneras de concebir lo ambiental en la escuela; en ella se aprecian rasgos del habitar poético; condiciones simbólicas propias del existir humano y de la construcción cotidiana del mundo de la vida. En tanto el pensamiento ambiental a partir de sus relatos escritos, germina la posibilidad de ser de esta obra de investigación, los cuales devienen en amplificaciones epistémicas y filosóficas, que aportan “retos de modificación del pensar, en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar, para la formación de un-otro Ethos-Cuerpo del maestro, como oscilación del pensar la vida y las maneras del habitar la tierra, claves potentes del pensamiento ambiental” (Chacón, 2011, p.13). Flujos que revelan inicios de transición en sus maneras preestablecidas de concebir lo ambiental desde su campo de formación y acción pedagógica; sentir del maestro como alientos de re-invencción del habitar el lugar aula-escuela desde las geopoéticas.

Insinuación similar se refleja en la siguiente obra experiencial anunciada; allí el arte nuevamente despliega su abanico de potencialidades, entre ellas la estrategia provista desde el teatro como propuesta artístico-pedagógica de creación y transformación de las experiencias cotidianas vividas y sentidas, en la obra investigativa. Ciodaro (2015) con su obra titulada *Geopoética de la escena. el arte de habitar*, propone un trasegar poético por el lugar-vida, lugar-tierra, “a través de la performance; estrategia creativa, tanto para las artes plásticas como para el teatro, la música, la danza y literatura; puesto que en ella el cuerpo está directamente implicado, en tanto es el territorio de creación” (Ciodaro, 2015, p.108). El artista presenta el transitar por los

espacios-lugares como insumo para la transformación del habitar desde lo estético; permite que la sensibilidad se traduzca en lenguaje de significación de las experiencias incorporadas a través del arte; “arte de habitar que se fundamenta en la capacidad de recorrer los espacios como estructuras expresivas, tal cual como se plantea desde la geopoética” (Ciodaro, 2015, p.115).

### **Entorno al aula como lugar del habitar**

Coligaciones respecto al aula como lugar del habitar, lugar de los afectos donde se teje parte de la vida escolar de los cuerpos caminantes, son encontradas en la investigación titulada *El aula: emergencias de relaciones biodiversas en clave de la condición ambiental* realizada por Torres y Morales (2015); obra que realiza un analogía entre el aula y el campo, enunciándola como lugar-chacra donde se propician maneras-otras de habitar la escuela; maneras de concebir las relaciones naturaleza y culturas desde la labranza que hace el agricultor de la tierra; comparación simbólica que nombra a los cuerpos como semillas, en tanto posibilidad de florecer y resurgir en su transitar aula-escuela; y a los maestros como agricultores, encargados de la labranza de la vida, como cultivo que se cosecha en los ires y venires por el lugar-aula; Aula-campo que la investigación refiere como:

Un campo que se puede poner en tensión, abrazado de un pensamiento ambiental, donde al agricultor se le permita cultivar poéticamente la tierra en pro de un conocimiento orgánico, que deforme y a la vez transforme la escuela; de ser lugar de instrucción a permitirse otros posibles desplazamientos del pensar en otros procesos de encuentro de significados (Torres y Morales, 2015, p.8).

Se trata entonces de re-pensar el aula desde sus posibilidades de creación y re-creación de experiencias y aprehensión de saberes, en el encuentro de los cuerpos con el lugar y de las acercamientos allí establecidos; “chacra de interacciones que puede ser el AULA, no como el único trayecto apto para el concierto de aprender, pero si, después de la familia, el más próximo e inmediato nicho colectivo para convivir, construir y ser en alteridad” (Torres y Morales, 2015). Invitación al maestro a dirigir su labor hacia el reconocimiento de las relaciones profundas entre culturas-naturaleza, desde el habitar diverso, poético y ambiental.

A este respecto, repensar el aula desde las múltiples posibilidades de re-invenición de los procesos escolares, se hace resonante con la investigación emprendida por Beltrán (2017); donde se propicia el encuentro con jóvenes en condición de ruralidad, a partir de los cuales generar una propuesta en clave de giro desde un aula desconciliada hacia un aula reconciliada, para poner en tensión las prácticas escolares tradicionales, enmarcadas dentro del encasillamiento disciplinar condicionante del sistema educativo; para comprender de manera distinta, desde la filosofía, la sociología, la ética y el arte, el transitar de los cuerpos por el lugar-aula-escuela y a partir de los cuales emprender esfuerzos de re-significación que viren hacia la recuperación de las condiciones afectuosas, de seguridad y bienestar, que configuran el aula como casa natal, en palabras de Beltrán (2017):

Un migrar impredecible, diverso en maneras de narrar, de nombrar en clave filosófico-estético-político. Acto del girar como emergencias, fugas de Pensamiento Ambiental que surgen al comprender al aula como espacio que se construye, desde la triada aula-joven-ruralidad, y que se anuncia desde las tensiones que se tejen en las figuras del *desconcilio* y *del*

*reconcilio*. [...] Lugar del habitar que se modifica, se altera, muta ante el encuentro con el otro, con lo otro, al considerarlo espacio-tierra en permanente construcción. Espacio de socialización, que da cuenta de las maneras de ser de la cultura, al reconocerla como sistema adaptativo del hombre (p.9).

En tal sentido, *Girar: desde un aula-desconciliada hacia un aula-reconciliada; pensamiento ambiental de los jóvenes-cuerpos del aula en condición de ruralidad*; es una obra que precisa la condición de ruralidad de los jóvenes, por considerarse de contacto cercano con la tierra; traducidos en maneras cotidianas del establecer alianzas con la naturaleza en devenir labranza y cuidado, habitar en torno a la gratitud con esta morada generosa y despensa vital. Alientos para el reconcilio del aula desde el pensamiento ambiental, en disolución cuerpo-naturaleza y florecimiento de sentires en torno a las representaciones-otras del morar desde la sensibilidad.

*Pensamiento del maestro en torno a un aula ocupada y a un aula habitada*, es otra de las investigaciones que exhibe particular importancia, por considerar la migración de un aula tradicional hacia un aula emergente, como aliento investigativo en el que se configura las condiciones del re-pensar y el re-significar las maneras del habitar el lugar aula-escuela. Tabares, Cardona y Franco (2014) acuden a la palabra lanzada por los docentes; relatos emanados de su concepción y comprensión del aula, como motivo hermenéutico hacia interpretaciones-otras del lugar ocupado; pretexto para habitar-lo desde las aproximaciones narrativas emanadas del compartir de los cuerpos que lo transitan. Lugar-aula provista de significación, donde el lenguaje se hace imprescindible en el establecimiento de lazos entre los que allí moran. Para Tabares et al. (2014), “re- pensar el aula como lugar anhelado, grato y oportuno para aprender, compartir,



crecer e integrarse a través de la aceptación individual y colectiva, posibilita mejorar la calidad de vida, asumir retos, enfrentarlos y superarlos” (p.8). Se reafirma la necesidad de evaluar las prácticas pedagógicas tradicionales, encasilladoras, en algunos aspectos, mutilante, para entretejer esfuerzos encaminadas hacia la promoción de nuevas maneras de concebir la vida escolar; escenario donde se comparten experiencias, se aprehende espaciando, se construyen relaciones de dialogo que alientan la transformación del pensar, sentir y nombrar respecto al habitar en torno a lo ambiental. Tal como lo mencionan los autores de la obra:

Es desde un aula con proyección a una conciencia ambiental donde se plantea la reconstrucción colectiva del territorio siempre y cuando el compromiso sea parte de todos [...], considerando también que la educación debe tener objetivos vinculados al mejoramiento de las condiciones de vida de la humanidad y por tanto esta implica formar hombres autónomos, con capacidades críticas que le permitan reconocer su situación para actuar por sí mismo. La capacidad de reflexión y la autonomía son sin duda alguna el punto de partida para acercarse a la concientización de la situación actual del medio ambiente (Tabares et al., 2014, p.87).

Para concluir, Espitia y Castro (2015), en una propuesta de similar fundamento, apuestan igualmente por la re-significación del aula, en su obra titulada: *El reencantamiento del aula: el aula como lugar de construcción de sentidos mundo-vitales*. A través del arte y el lenguaje, promueven el florecimiento de la vida en el aula y del sentido del lugar; apuesta hacia una transformación de la cultura desde una ética ambiental cimentada en el asombro y el cuidado de la tierra. Los autores emplean para su investigación, pinturas con las que orientan e incitan a los

cuerpos del aula a interpretar y concebir de manera distinta su transitar por el lugar. Reencantamiento del aula, que para Espitia y Castro (2015):

Ayuda a los estudiantes a tener una mejor comprensión de lo que tienen en frente todo el tiempo sin ser visto más allá de lo necesario, sin valorar lo que es en realidad apreciable, sin pensar en su desaparición; no se valora ni se anhela lo que se tiene, sólo lo que se ha perdido. Es a partir de la pérdida que muchas veces se empieza a crear una transformación y una concientización, Aquí se propone no llegar a tales consecuencias, se puede lograr esto tejiendo rizomas, para construir un pilar que emerja y trabaje junto con la naturaleza (p.30).

Evitar ausencias que devengan añoranza de recuperar lo perdido, y avivar las sensaciones para que emerjan en manifestaciones de sentido en el re-encontrarse con el otro, con lo otro; viraje de los cuerpos en torno al asombro y la admiración, como condición urgente que devuelva el arraigo profesado por la casa natal.

## ANDADURA CUARTA: plexo teórico

Caminar como momento de apertura fenomenológica y experiencial, que dota de sentido la presencia en el lugar. Condición del habitar en clave estética y poética, como sustrato para la restitución de lazos con la casa natal-escuela-aula. Subjetividad avivada con vehemencia cuando el *estar ahí* se hace consiente, cuando los cuerpos transitantes-espaciales, se permean de lo sutil de la existencia. Apertura teórica hacia anuncios conceptuales, fundamento epistémico de estas geopoéticas del caminar.

Habitar poético del lugar en tránsito, que posibilita flujos e intercambios edificantes de maneras-otras de pensar y concebir las relaciones ecosistema y culturas. Experiencia del andarear mencionada por Rodríguez (2014) como, “momento de interacción de los seres humanos en un ambiente sociocultural, fundamental para la construcción de significados y representaciones en un espacio experienciado por quienes conforman o construyen un lugar” (p.40). Representación colectiva que incorpora momentos de la cotidianidad, a partir de los cuales se configuran nuevas expresiones en la experiencia del lugar; momento que deviene aprehensión a partir de la interacción directa con el territorio. Afirmación que encuentra sustento en Heyd (2007) al plantear que:

Para adquirir un conocimiento concreto de la naturaleza uno tiene que encontrarse con ella en persona, tal como uno es, sin más ayudas artificiales. [...] Además, el caminar es una actividad que es apreciada sobre todo por los que la realizan, ya que son ellos, los caminantes,

los que tienen más en claro los valores que se pueden expresar por este tipo de actividad. Esto significa que la estética del caminar no es una estética de espectadores (pp. 6, 10).

El caminar explora formas de manifestación que solo se hacen visibles desde la propia vivencia; exterioridad exhibida por los cuerpos, como interpretaciones-otras de la realidad. Y en tanto cuerpo-presencia; se establece como atributo emergente en el acto del andarear, como territorio de contacto que potencia despliegue de sentidos en resistencia al habitar desde lo convencional, para re-plantear un espaciar desde la sensibilidad; “cuerpo que une y seduce; cuerpo que son todos los sentidos allegados a él, juntura que puede producir un gestar de éxtasis y melodías, anunciación de todos los sentires en plenitud del ser- estar en la tierra en disposición armónica” (Torres y Morales, 2015, p. 163). Cuerpo develado por Noguera y Pineda (2014) como:

Correlación del hombre como naturaleza; de la libertad que solo es posible como movilidad, metamorfosis, expansión del cuerpo en la naturaleza y como naturaleza. Y de la ética y la estética se coligan en la naturaleza: la estética como manera de hacer-se cuerpo-naturaleza y la ética como condición fundamental de ese hacer-se cuerpo (p. 26).

Desde su etimología, el término cuerpo se re-conoce ámbito sensorial, en el que construyen maneras distintas del espaciar como atributos emergentes a la experiencia del caminar. En palabras de Pateti (2008):

Cuerpo, proviene del latín corpus, que se refiere fundamentalmente a un objeto o cosa. En alemán, para evitar la limitación objetiva del término se utilizan dos palabras diferentes para designarlo. El carácter objetivo es denominado körper, mientras que lo subjetivo es leib. El leib alemán, define al cuerpo en un sentido vital, existencial, experiencial: totalidad viviente y fungiente. Este concepto de cuerpo alude a la manifestación del ser humano frente a las vivencias y experiencias con el mundo; [...] es cuerpo vivido, cuerpo fenomenal, ser cuerpo; [...] ente actuante mediante el cual se rebose lo humano y se aprehende el mundo (p.53).

Condición de la corporeidad en el acto del caminar, que se constituye como inherente, por cuanto posibilita el re-encuentro con el lugar, el hacer-se presencia, disolverse en la texturas del entorno físico; interpretar desde la experiencia vivida. Apreciación que se hace potente en Careri (2002) al manifestar que:

Si bien no constituye una construcción física de un espacio, implica una transformación del lugar y de sus significados; solo la presencia física del hombre en un espacio no cartografiado, así como la variación de las percepciones que recibe del mismo cuando lo atraviesa, constituyen ya formas de transformación del paisaje que, aunque no dejan señales tangibles, modifican culturalmente el significado del espacio y, en consecuencia, el espacio en sí mismo (p.51).

En sentido similar, Arbeláez (2015) constata lo anterior al mencionar que: el cuerpo propio pasa de ser considerado como instrumento de conocimiento u objeto, puesto que antes de

cualquier conocimiento *somos* en el mundo, pasamos a ser un activo partícipe indispensable absolutamente en la apropiación del él, pues somos sujetos en él, gracias a nuestro cuerpo (p.71).

“Decimos que los espacios se imprimen en nosotros configurando nuestra exterioridad, lo que somos pero no podemos percibir, lo que constituye nuestra apariencia y nuestra presencia pero que nosotros no podemos presenciar” (Pardo, 1991, p.8). Desde esta perspectiva, Geopoéticas del caminar como experiencia estética, alude al habitar la tierra de manera poética, reencontrarse con las formas de la naturaleza y aprehender de ellas, de sus rasgos que muestran el sentido de la vida misma como entramado relacional de los seres que se disponen en ella, que se disuelven allí. “Alianza de espacialidad terrestre con el pensamiento ambiental, en esperanza de juntura poiésica y tramas en estética, erótica y poesía. Cuerpo-morada- lugar-situado vital, y en viaje posible de geo-poética como tierra en sus geo-grafías” (Chacón, 2011, p.268). En palabras del maestro José Luis Pardo (1991):

La Geo-grafía es escritura de la tierra. Hablar de una «escritura de la tierra» significa que la tierra misma, ella, escribe y describe deslenguada su lengua; su lenguaje es el paisaje; sus letras los muebles e inmuebles que decoran y constituyen el espacio: montañas sobre una meseta, zapatos sobre una mesa, hilos en un microscopio. La tierra se (d-) escribe a sí misma en sus pliegues y repliegues. ¿Se puede leer el paisaje, descifrar sus letras? Pero geo-grafía también quiere decir «inscripción en la tierra»: desde el momento en que se deposita en la tierra un signo (cualquier fragmento de naturaleza capaz de «hacer» territorio), una letra, ya se ha doblado el espacio «natural» con un espacio segundo, artificial («poético»); este artificio no es, sin embargo, superchería: sólo mediante un espacio artificial (un apriori geopoético)

puede la physis devenir sentida, puede el ser llegar a darse como sensible, ya que la naturaleza no sólo gusta de ocultarse sino que, en cuanto tal, es por completo insensible. [...] Finalmente, geo-grafía significa «descripción de la tierra»: como se dice: la trayectoria descrita por una flecha en su camino hacia el blanco; describir un espacio es re-correrlo, instalarse en su seno, en su interior, habitarlo (p.31).

Habitar que provoca despliegue de sentidos, que invita al con-tacto con lo otro desde la sensibilidad, para construir maneras-otras de pensar, ser y anunciar en torno a lo ambiental, a las relaciones entre ecosistemas y culturas; inscripción cuerpo-tierra en tanto se transita el lugar; En resonancia con Noguera y Bernal (2014):

El habitar es oikos, erigir, edificar, lugar del arraigo, de lo cotidiano, espacio donde amamos, odiamos, trabajamos, nos relacionamos, creamos lazos y afectos, donde hacemos y somos vida; emerge en la coligación del hábitat, el habitante y los hábitos, que se conjugan para que surjan los lugares y la vida que de ellos emana (p.2).

Insinuación que en Heidegger (1994), se concibe desde la manifestación de sensaciones genuinas emanada del espaciar en mente y cuerpo; para el autor, la experiencia del caminar, “proporciona la posibilidad de pensar la existencia (Existenz) del hombre a partir de la esencia del habitar; y pensar la esencia del poetizar como el dejar habitar, como un construir, tal vez, incluso, como el construir por excelencia” (p.3).

Es posible re-pensar lo ya establecido, transformar las maneras del saber y el conocer desde las lógicas de lo convencional, re-significar los procesos escolares desde la incorporación de interpretaciones a partir de experiencia con-sentido; procurar “una educación de lo sensible que se pone en el lugar de lo heterogéneo, de la pluralidad, acoge la incertidumbre, la diversidad y es una forma de producción — *poiesis*, acto de creación —, siendo estas un modo de conocer”. (Gallo, 2014, p.3). Poiesis en tanto poética que Orendáin (2014) anuncia como:

La que reina los sentidos, la naturaleza, el arte, los sueños, la imaginación, la vida, la esperanza; es nuestra defensora contra la soledad, la incertidumbre, el abandono, el dolor, la injusticia. Muchas veces viene entretejida de silencio para hablarnos de más silencio, y así revelarnos la palabra precisa, certera; la palabra que nos revela y conduce a nuevos senderos de nuestro mundo exterior e interior. Ella tiene el mando pero no agrede, no oculta su esencia; ofrece su verdad –a veces personal, otras grupalmente– sin pedir nada a cambio porque con ella no se hacen trueques, no es un mercado, no tiene valor de compra-venta: es la guía. (p.102).

Momento de re-invencción y re-significación del sentido del habitar, que se hace posible desde el acercamiento con lo estético, como camino para comprender de manera profunda la presencia del ser humano en la tierra. Cuerpos en contorsión dispuestos a ser permeados por las condiciones de la realidad, que motivan la emergencia de interpretaciones-otras del transitar el lugar aula-escuela. Provocación para transformar los procesos escolares desde una educación que para Gallo (2014):



Abandona las pretensiones de control, de la técnica, de la modelación y se guía por el interés de la relación del sujeto con el mundo, con cierta invitación al encargo de sí, a no conservarnos idénticos porque si nos pensamos como una identidad fija e inmutable, no podríamos decir que gracias a la educación nos agrietamos, nos fracturamos, perdemos la rigidez del yo y nos hacemos de otras maneras, porque quien aprende tiene una historia, una biografía en la que no se queda fijado, se puede invitar a que el otro aprenda y es aquí donde el tacto educativo tiene una influencia sutil en el otro (p. 5).

Proximidades del con-tacto, del encuentro de los cuerpos con lo simbólico del lugar en sentido de despliegue creativo, que se mantiene latente en la escuela como territorio desde el cual se construyen saberes y se establecen vínculos relacionales entre sí y con lo otro. Posibilidad de re-invencción del aula, en clave del habitar poético anunciado por Chacón (2011), como:

Espacios para construir estados afectivos diversos, asociación de entre-cuerpos dispuestos no alinderados, voluptuosos no aquietados, exuberantes no docilizados. Aula, como patio, no de los objetos, sino de los afectos; [...] donde ocurren incontables maneras de percibir, vivenciar, tener experiencias, y por donde discurre la vida cotidiana; aula como flauta en donde los vientos del pensar divergente, fluye y se hace remolino para provocar los sonos, las notas, la musicalidad de la vida; aula de múltiples cuerpos que se proscriben a la docilización del pensar [...]; exterioridad que hace posible contemplar el lugar-aula, no como espacio ocupado, sino como espacio de los ritmos, en donde no ocurre la labor educativa en torno a materias brutas, sino en torno a cuerpos vivos. Distancia asertiva de la irradiancia en el espacio irradiante, que tiene como valor la distancia, la separación; lugar del habitar-maestro,

en renuncia de las andanadas clasificatorias; itinerancia como trasiego por lugares-singulares en donde el pensar ambiental es cercano a los afectos escolares (pp.74, 274).

Caminar en el sentido de la movilidad de los cuerpos y sus pensamientos, que hace posible concebirle como una práctica en torno a la sensibilidad, donde se reconocen nuevas maneras de ver, pensar y percibir la realidad; el mundo de la vida. Lo que Pardo (1991) reafirma al mencionar que:

Los acontecimientos fuerzan así la construcción de espacios en los que devenir sensibles, legibles, inteligibles. Los espacios así construidos están llenos de signos que no tienen por qué reflejar con estricta fidelidad adaptativa los sucesos, y lo que llamamos *arte* puede ser descrito como el des-cubrimiento de la realidad del acontecimiento, que desconfía de las mentiras contadas por los signos-hábitos sobre su naturaleza o, menos solemnemente, como un procedimiento para inventar nuevos acontecimientos, nuevas diferencias que no coinciden con la sensibilidad o la legibilidad ordinarias (p.14).

Así mismo, las distintas maneras en que los caminantes manifiesten sus sentires, dan vida y configuran el espacio-escenario en el que inscribir sus huellas como pretexto del reencuentro con su esencia-naturaleza; territorios testigos de acontecimientos que enmarcan sus trazados y orientan los caminos de quienes los visitan y habitan; sendas que tienen tatuadas las historias que han presenciado desde su silencio inspirador; marcas que alientan transformaciones del pensar y el sentir en torno a lo ambiental y la experiencia del lugar. De esta manera, la experiencia estética del caminar “moviliza las inquietudes en torno a otras formas de experiencia del paisaje,

la naturaleza o el espacio urbano, relegadas por las lógicas dominantes del beneficio económico, los impulsos privatizadores y la obsesión por la seguridad” (Martínez, 2016, p.1). Caminar que Gallo (2014) concibe como:

Una nueva modalidad de la experiencia educativa que intenta poner el acento en el cuerpo y, en sus variaciones sensibles; rescata la imaginación, la contemplación, la atención, el sentimiento, la percepción, el asombro; así como los principios de introspección, delicadeza, inexactitud, fineza y variabilidad. [...] Expresión de la corporalidad, que nos ayuda a pensar de otra manera la perspectiva pedagógica de la motricidad, en tanto no se inscribe en ningún horizonte, no ofrece tradiciones ni representaciones, no busca de antemano algo ni conduce hacia alguna perspectiva; brinda, simplemente, trayectos, insinúa líneas que atrapan, movilizan y hacen desviar la mirada; la línea no pretende mostrar ninguna escena ni representación, ayuda a pensar el movimiento corporal como apertura y posibilidad de una transformación (pp. 3, 13).

Y de este modo, constitución del aula-escuela como lugar de anuncios convocantes a que los sentires florezcan en las relaciones que se establecen entre los cuerpos que la habitan; clamor de la naturaleza por ser a correspondida con sentimientos humanos que la enaltezcan, valoren y reconozcan como casa natal.

En palabras de Careri (2002), el mundo se convierte entonces en un inmenso territorio estético, una enorme tela sobre la que se dibuja mientras se anda, un soporte que no es una hoja en blanco, sino un intrincado dibujo de sedimentos históricos y geológicos a los que,

simplemente, se añade uno más. Al recorrer las figuras superpuestas ·en el plano-territorio, el cuerpo del caminante va tomando nota de los acontecimientos del viaje, de las sensaciones, los obstáculos, los peligros y las variaciones del terreno. La estructura física del territorio se refleja sobre su cuerpo en movimiento. [...] Todos los lugares son accesibles, desde el primero hasta el último. Toda la Tierra se convierte en una única vivienda para sus habitantes. La vida es un viaje infinito a través de un mundo que cambia tan rápidamente que a cada momento parece distinto" (p.156).

## ANDADURA QUINTA: trayectos de la experiencia estética



*“El re-encuentro del hombre con la Tierra (Pardo, 1991)”*

El paseo de la escuela, Albert Anker (1831-1910)

El despliegue de la experiencia estética en la manera de trayectos-paseos en compañía, promenade por caminos inesperados, impredecibles, profundamente diversos en cuerpos, culturas y manifestaciones de la naturaleza como en la obra de Albert Anker. Metáfora del caminar, que hace alusión a cada camino recorrido y cada espacio habitado en el transcurrir de la obra. Allí, el lenguaje deviene en construcciones hermenéuticas de maneras-otras de pensamiento e interpretación del mundo de la vida.

### **Trayecto primero:** La convocatoria a los cuerpos del aula

El acto convocante deriva en la invitación a dieciséis jóvenes de la Institución Educativa José María Córdoba, del municipio de Córdoba-Quindío, a hacer parte de la obra de investigación; para encontrar, buscar, percibir de ellos, sus sentires y sensibilidades en torno a lo ambiental

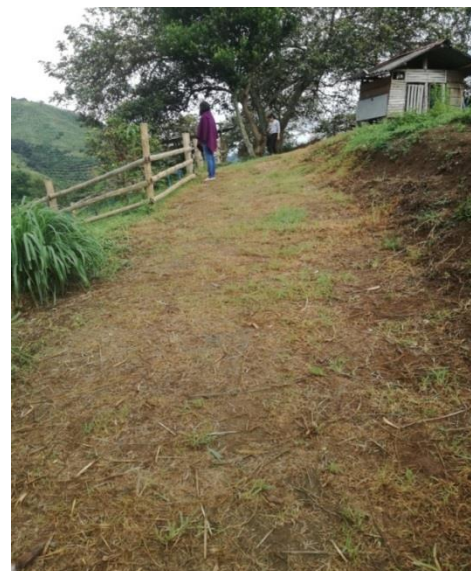
cercano al aula y la escuela. Para ello, se acude a sus manifestaciones de sentidos, a los rasgos emanados en términos de sus palabras y de sus maneras de nombrar.

Jóvenes de los grados séptimo, noveno, décimo y once; algunos con residencia urbana, otros de arraigo campesino, habitantes de la zona rural del municipio; convocados porque en su andarear por la escuela y durante los encuentros en las clases de ciencias naturales, a partir de la cercanía que como maestra tengo a sus expresiones, maneras de decir, maneras de pensar, y por la conversación continúa, encontré señales en su sensibilidad particular y profunda, que provocaron el deseo de hacerlos partícipes de este caminar como experiencia investigativa. Dayana, Erika, Leider Sney, Daniela, Juan Steven, Nallely, Ana Sofía, Yerly María, Eyner Andrés, Dawer, Angie Katherine, Daniel, Eidy Dadiana, Yuliana, Gabriela y Tatiana, se convierten así, en los cuerpos transitantes e inspiradores que dotan de vitalidad a la presente obra de investigación.

**Trayecto segundo:** Experiencia estética del caminar por el lugar del habitar

*Casi no hay nada que muestre, más que las excursiones a pie, la miopía o los caprichos de la imaginación. Al cambiar de lugar modificamos nuestras ideas; no, más aún: nuestras opiniones y sentimientos (Hazlitt y Stevenson, 2008).*

Sendero-escenario de la primera experiencia estética del caminar.  
Fotografía inédita (2017)



El trayecto segundo es la creación de experiencias estéticas relacionadas a geopoéticas del caminar, donde se propicia el re-encuentro de los cuerpos con la tierra, evocando al maestro José Luis Pardo. Este acercamiento con la tierra, con lo vivido y sentido, promociona significaciones del habitar el lugar.

Primer encuentro a partir de un caminata por uno de los senderos de la escuela, donde los cuerpos refundaron sus pasos y sus huellas en el camino como un primer contacto. Mientras los jóvenes, hacían su recorrido y espaciaban el lugar, se realizaron grabaciones de sus expresiones orales, de sus anuncios y relatos, a la vez que se hizo un registro fotográfico de lo que ocurrió en este primer acercamiento con el lugar-aula-tierra; luego, cada uno de ellos a manera de Land Art (arte en la tierra) inscribieron sus sentires y emociones a través de sus pies-huellas. Al finalizar, los jóvenes narraron su percepción de la experiencia, sus interpretaciones del momento vivido; observaron y reflexionaron en torno a las obras plasmadas en el sendero, de lo cual nuevamente se hizo un registro fotográfico y grabaciones de audio.

En una nueva oportunidad, el recorrido se realizó en una de las quebradas aledañas a la institución educativa; con el propósito de transitar de manera distinta por el lugar, para otras miradas en torno a los sentidos del habitar. Este trayecto segundo, evoca sensibilidades particulares y colectivas, como florecimiento y reencantamiento de la vida, que se traduce en obras únicas, singulares; decididamente de inscripción de sus cuerpos en la tierra que repasan, andarean, caminan; un recorrido hecho vida al pasar de sus caminantes.

### **Trayecto tercero: Con-versar-relatar en el camino vivenciado**

El trayecto tercero se fundamenta en el con-versar, que significa versar sobre lo ocurrido, sobre la actitud del caminante como acontecimiento. Momento de reflexión para la re-invencción del lugar habitado. Versar se torna entonces en el vértigo de gestos, augurios, preguntas, en ocasión del suceso físico y simbólico. Vivencias que se convierten en aliento escritural de la obra en clave de pensamiento ambiental geopoético. Disolución de los cuerpos en la tierra-aula que se expresa en el lenguaje propicio, pletórico de maneras de ser y de sentir; en palabras de Bordelois (2003):

Como a un espectáculo de iluminaciones mutuas, una esgrima pacífica de lucidez y sabiduría complementaria. [...] Y siempre y ante todo, aproximarnos a la poesía como a la zona más alta y misteriosa del lenguaje, la comprobación más certera de su fuerza mágica y de los mundos de energía y libertad que a través de ella nos habitan (p.41).

Durante cada encuentro y momento de la experiencia estética del caminar, se realizaron grabaciones de audio que se constituyeron en el archivo sonoro de los pensamientos y relatos lanzados por los jóvenes, cada sentir y expresión oral. Sensibilidades exhibidas, palabras emanadas, exposiciones realizadas en torno a su manera de percibir la experiencia estética del caminar y sus expresiones artísticas a través del Land Art; simultáneamente se registró fotográficamente el trayecto vivenciado en la investigación.



Al concluir el segundo y tercer trayecto de la experiencia estética, enunciados como **experiencia estética del caminar por el lugar del habitar y con-versar en torno a la experiencia estética del caminar**, se transcribieron literalmente cada uno de los relatos realizados por los jóvenes; se identificaron los pensamientos en potencia que podrían ser símil a las ideas fuerza, aspectos relacionados con el sustento teórico y epistémico de la obra con cercanía a las geopoéticas, el caminar como experiencia estética, el aula emergente, entre otras insinuaciones que permitieran realizar las respectivas coligaciones con los autores referentes de la investigación.

Así mismo, se seleccionaron las narrativas que en consideración filosófica, estética y poética, contenían condiciones y potencias desde lo ambiental. A partir de ellas, se procedió al análisis y amplificación escritural, desde autores constructores del campo del pensamiento ambiental estético-complejo, nombrados en la bibliografía.

## ANDADURA SEXTA: emergencias de la investigación

*“Sobre las huellas que arrastran consigo y las cicatrices que esconden, se hallan escritas historias tangenciales que la matemática más exacta no será nunca capaz de representar” (Mesa, 2010).*

Andadura que se nutre con los relatos narrados, la palabra lanzada por los jóvenes, las marcas inscritas en el lugar durante la experiencia estética del caminar a partir de los cuales emergen interpretaciones, coligaciones, encuentros epistémicos, filosóficos, estéticos, con autores del campo del pensamiento ambiental y otros que suscitan similar interés en torno al caminar.

En la obra de investigación; las emergencias aluden a amplificaciones en torno a las expresiones geo-gráficas y orales lanzadas por los cuerpos andareantes del lugar-aula-escuela. En tal sentido, Ana Sofía, Dawer y Leider, son jóvenes del aula, que manifiestan sus sentires respecto al lugar-escuela que habitan; a través de un despliegue de emociones que anuncian oportunidades de re-significación de los procesos escolares, a partir de sus condiciones personales y de situaciones vivenciadas en el aula. En sus anuncios, Ana Sofía manifiesta que *“hay muchos colegios que no tienen casi zonas verdes, son muy aburridos; en cambio el colegio está lleno de colores, lleno de cosas bonitas que a uno lo hace sentirse agradable aquí”*. Por su parte, Dawer y Leider hacen alusión a *“las montañas verdes y a los animales que habitan en el colegio”*; sentires coincidentes entre ellos, y con el filósofo francés Merleau-Ponty (2002) cuando dice que: *“Nuestras relaciones con el espacio no son las de un puro sujeto desencarnado con un objeto lejano, sino las de un habitante del espacio con su medio familiar”* (p. 23).

Mientras el caminar transcurre, los jóvenes se aproximan en sus narraciones a los propósitos de la experiencia estética; al vivirla, hacen interpretaciones de este “*acto milenario*” como lo llama Ana Sofía, y que con Eidy, comparte lo siguiente: “*yo diría que de eso depende todo, del caminar; nuestra alimentación, nuestro conocimiento, porque nosotros tenemos que buscar el conocimiento, lo buscamos con base en caminar porque el conocimiento no va a venir a nosotros*”, manifiesta Eidy, mientras que Ana Sofía complementa,

*“es que el acto del caminar es un conocimiento porque desde hace muchos años empezamos con el caminar, desde los primeros seres de la tierra hasta hoy, es un acto milenario; a nosotros se nos hace normal; pero a un niño que está comenzando a caminar se le hace como ¡wow!; queda sorprendido, como maravillado”*

Expresiones que encuentran sustento filosófico en la obra “Walkscapes, el andar como práctica estética”, donde Careri (2002) expone:

La acción de atravesar el espacio nace de la necesidad natural de moverse con el fin de encontrar alimentos e informaciones indispensables para la propia supervivencia. Sin embargo, una vez satisfechas las exigencias primarias, el hecho de andar se convirtió en una acción simbólica que permitió que el hombre habitara el mundo. Al modificar los significados del espacio atravesado, el recorrido se convirtió en la primera acción estética que penetró en los territorios del caos, [...]. Andar es un arte [...]; a partir de este simple acto se han desarrollado las más importantes relaciones que el hombre ha establecido con el territorio (p.20).

Ellos, los cuerpos del aula, de los que esta obra hace mención, son cuerpos poetizados en el acto del caminar, que se abren al universo de las sensibilidades para re-situarse en el lugar habitado. Cada paso del acto estético de la andadura, inscribe una escena en la obra de su vida escolar, e incorpora maneras-otras de percibir e interpretar el aula mundo de la vida; el aula paisaje de sus trasiegos lugar- aula. Para Coccia (2011) “el mundo no es simple extensión, no es una colección de objetos y tampoco define la simple y abstracta posibilidad de existencia. Ser-en-el-mundo significa ante todo ser en lo sensible, moverse en ello, hacerlo y deshacerlo sin interrupciones” (p.10); manifestar “*sentir la tierra, conectarse con la naturaleza y conocerla más*”, es un andarear por la palabra dicha por Gabriela, Angie y Yerly, que aluden a la sensibilidad también referida por el autor.

Es así, como el espacio-lugar cobra significado de acuerdo con las situaciones que se suscitan allí, y los acontecimientos cimentados en la memoria de sus habitantes; configuración de la realidad del lugar en el transcurrir de su historia. Juan Steven, acude a su conocimiento del contexto en el que está inmerso desde niño, y en un despliegue de expresividad sentida, relata sobre el significado que anuncia su obra de Land art; “*mis huellas muestran de dónde venimos, porque casi todas las personas que somos de aquí de Córdoba sabemos que el principal sustento económico sería el café entonces por eso lo plasme ahí*”. Expresión que exalta las bondades de la tierra a través del café, con los pobladores de su municipio, y reconoce que gracias a ella han podido encontrar una manera de subsistir; con lo que este acercamiento al sentido del lugar, podría comprenderse desde la teoría del espacio de Lefebvre retomada de Baringo (2013), como:

El resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas. Es soporte, pero también es campo de acción. No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales (p.123). Por lo que cada cuerpo dota de significación el lugar desde su construcción simbólica de la realidad, con lo que configura su manera de habitar.

En la obra literaria, *El arte del caminar*, Hazlitt (2008) afirma que: “Caminamos principalmente para sentirnos libres de todos los impedimentos y de todos los inconvenientes; para dejarnos atrás a nosotros mismos, mucho más que para librarnos de otros” (p.16). En resonancia con este autor, Gabriela y Nallely; en una muestra de satisfacción y regocijo por el momento vivido, afirman lo que para ellas es una experiencia encarnada, anunciada así: “*me genera tranquilidad, me quedo aquí y no pienso en nada más*”... “*sentirse libre*”; ellas afirman...

En tanto, Ana Sofía, en su delicadeza expresiva, conecta su sentir con las creencias difundidas culturalmente, pues manifiesta que el contacto de su piel con la tierra “*es como una terapia, usted se sienta en el pasto y eso le absorbe las malas energías*”; relato que invita a re-establecer el vínculo naturaleza-cultura, en arrojado encuentro de los cuerpos con la madre tierra, con la Pachamama nombrada por los ancestros amerindios. Acto de reunión naturaleza-cultura en concordancia con Ackerman (1990): “necesitamos volver a sentir las texturas de la vida”; que los sentidos seduzcan las mentes transitantes del aula en devenir; “reencantamiento del mundo” en palabras de Noguera (2004).

Potencia ancestral, de saberes, hábitos, y costumbres, fruto de relaciones del ser humano con la tierra y que se transmiten con el paso de las generaciones; potencia en Dawer, joven tocado por la fuerza de la tradición; lo que para él simboliza la madre naturaleza como proveedora de elixir que sacia el espíritu, cura dolencias y apacigua el alma. Dawer, entonces, decide remarcar sus huellas “*con limoncillo*”, porque como dice: “*es para que no me dé gripa, profe*”. “La cualidad nunca es inmediatamente experimentada y [...] toda consciencia es consciencia de algo”; [...] “el algo perceptivo está siempre en el contexto”; como alienta esta escritura en sintonía, Merleau-Ponty (1975, pp.26, 27). En otro momento de la andadura, Tatiana se disuelve simbólicamente en “*una huella verde...siempre que se habla de una huella verde es que se le está haciendo un bien al planeta*”; Tatiana ofrece mucho para pensar; en primer lugar, su sentimiento de disolución, ella como huella verde; de un profundo sentido de protección, de amor por el planeta; y por otro lado, la connotación que tiene la expresión; que nos deja en alerta del poder mediático cuando la intención puede ser otra.

Huellas marcas que se imprimen en el territorio como vestigios del camino recorrido por la joven andariega, la del transcurrir por la vida escolar; transcurrir entre enseñanzas, compartires, conexiones, alegrías, amistades, desaciertos; huellas testigos de momentos perpetuados en la eternidad de su memoria; “*es una marca por decir como un legado de que nosotros estuvimos ahí*”; en palabras de Deleuze (2004) “Una huella que solo existe gracias al afuera y al exterior” (p.10). En las formas de la exterioridad, la huella cobra sentido, se transforma en vivencia, recuerdo, afecto; huella trasmutada en nota de la experiencia de la joven en la historia de su espacio habitado. “*es bueno sentir la naturaleza, sentirla como de otra manera*”, narra de Nallely; en ella y en sus palabras se nota un aliento de deseo por transitar el mundo, no como un

mero desplazarse, no como un mero ir de un lugar a otro como telos; sino de acuerdo a su manera de ser, en tanto alegría, desborde de energía vital.

Narraciones de los cuerpos andantes del lugar-escuela acerca de los caminos, en las que cada cual desde su visión del mundo, expresa su sentir de manera diversa. Juan Steven anuncia que *“los caminos conducen a diferentes partes”*; Daniela, que *“nos pueden llevar en diferentes direcciones”*; mientras que Nallely afirma que *“hay caminos que conducen a cosas buenas y otros a cosas malas, y somos nosotros los que escogemos nuestro propio camino”*. Palabras que denotan particularidad en el pensar, y que resuenan en el compartir de la experiencia. Caminos como rutas seguidas con los pies conscientes en el acto del contacto; senderos colmados de estímulos, a la espera paciente de aquellos transeúntes que los hagan vibrar.

El encuentro de pieles expuestas al contacto con la vida, desborda en anuncios eufóricos emanados al transcurrir del trayecto; felicidad, emoción, tranquilidad, aducen con vehemencia los seres aventureros deslumbrados por la majestuosidad del lugar convocado. Ante sus miradas atónitas, el torrente robusto, enérgico, ágil, informa de su presencia, y en un derroche de sonoridad alienta a su encuentro; mientras que las aves, plantas, insectos, hongos que allí habitan, se muestran atentos a sus visitantes; los cuerpos-exploradores se aventuran en la experiencia del caminar por la quebrada, lugar de flujos e intercambios que propician la vida; una vida en comunidad, que da cuenta de las relaciones cercanas, solidarias, de afectos, que se tejen en la naturaleza.

En tanto el río fluye, los cuerpos caminantes inmersos en él; se muestran eufóricos, sonrién, hablan; como si el *estar ahí*, permitiera que recobraran la vitalidad que se les escapa en su vida rutinaria; de su encuentro, emergen analogías en clave de geopoéticas entre el movimiento del agua y el andarear; *el río corre, se desliza*, expresan Yerly y Eyner. Eidy y Ana Sofía amplían su apreciación y mencionan: “*el río también se mueve al igual que hacemos nosotros*”... “*se mantiene en constante movimiento, es casi lo mismo que caminar*”. Coincidencias entre la naturaleza y la esencia-tierra humana, que da cuenta de la relación indisoluble entre ambos; motivo para reconocer en términos de Noguera (2010) que,

la vida solo emerge en las disoluciones, en las mezclas afectivas de los cuerpos amantes, mutantes, exuberantes en un siendo que es el gerundio del verbo ser. La vida es, siendo, que es al mismo tiempo coligación-disolución-tensión. Emergencia, acontecimiento del siendo de la vida en la disolución de los cuerpos emergentes de la tierra, en tensión con la tierra (p.3).

Con la proximidad, los cuerpos activan sus mentes; pensamientos, expresiones, acciones, dejan al descubierto las sensibilidades inmersas en su ser. Los jóvenes senderean, a la vez que intercambian emociones y propician reflexiones del momento vivido. En tanto, la quebrada hace su mejor gala; resuena, corre, vibra; su lengua deslenguada, retumba melodiosa como señal de bienvenida entrañable y calurosa; y como anfitriona, comparte su frescura, presume su hermosura, recuerda que también allí pertenecemos; hace sentirse en casa. “La naturaleza está llena de palabras de amor” dice el Papa Francisco (2015). Los flujos de la corriente invitan a pensar sobre sus maneras de actuar en lo cotidiano, la experiencia al discurrir del río, permite que los cuerpos se impregnen de su potencia, a la vez que reflexionan en torno a lo que para ellos



representa su torrente; *“son los retos que asume cada persona, y no todos están dispuestos a asumirlos”, “puede significar que uno es arriesgado, aventurero, va contra los límites”, “somos personas valientes que no se rinden ante la dificultad”*, manifiestan Eidy y Ana Sofía. De esta manera, el acto del caminar como experiencia con sentido, refleja posibilidades de cuestionarse acerca de las maneras de habitar la tierra-lugar; en consonancia con Martínez (2016):

Caminar es una forma de sembrar espacios de opacidad e ilegibilidad mediante el entretrejo de nuevos momentos de enunciación. Los caminantes componen trayectos como frases que afirman, interrogan, levantan sospechas, ejercen tentativas, descubren y transgreden espacios gestionados desde la pesada preocupación por la vigilancia constante y la visualización exhaustiva (p.5).

*En tanto Ana Sofía, manifiesta:*

*“hubiéramos traído un perrito y le hubiéramos hecho hacer las huellas, para hacer un ejemplo de que hay varios tipos de caminar, porque ellos caminan en 4 patas y nosotros en dos. Yo a veces quisiera que en el mundo hubiera menos humanos y más animales, porque así ellos no hablen son como más expresivos; resultan ser a veces más seres humanos que nosotros, a veces nosotros tenemos acciones tan feas, tan despiadadas y en ocasiones los animalitos sufren las consecuencias, y ellos no tienen culpa de nada, no nos ofenden”.*

Relato que exhibe la inconformidad incesante de los cuerpos-jovenes del aula, deseosos de que ocurran transformaciones profundas en las maneras de habitar de los seres humanos; que se

produzca un acercamiento desde la sensibilidad, desde el contacto íntimo con la tierra, contacto que para Noguera y Bernal (2014),

se da en las sensaciones, pero la manera como comprendemos el mundo es lo que las dota de significados, de sentido y es con este dotar de sentido que hacemos nuestros hábitos, es a partir de ellos que dejamos huella en este mundo (p.24).

Huellas que se funden en las profundidades de los lugares transitados; rastros como inscripciones en la tierra que perpetúan la presencia de manera simbólica, que dan cuenta de las relaciones trascendentes que se establecen allí. Se deja huella cuando se camina, se comparte, se hace con-tacto, se dialoga, porque como dice Eidy, *“con las manos dejamos huellas; hasta huella en la palabra, porque las palabras pueden tanto; hacer amistades como enemigos, o pueden hacer reflexionar a personas o hasta nosotros mismos”*; palabras que resultan resonantes a la escucha de quienes las reciben; que pueden tender puentes de encuentro, acercar pensamientos, re-construir maneras del habitar; pues es a través del lenguaje que se establecen vínculos con la tierra; registros verbales y gráficos, exponen las maneras de pensarla y de nombrarla, a la vez que se constituyen en el sustrato creación de nuevas significaciones; en consonancia con Bordelois (2003),

el lenguaje pone de manifiesto nuestra capacidad innata de investir la libido en palabras; [...] una forma de amor y de conocimiento, que nos relaciona a su vez con los otros y con nosotros mismos. Las relaciones existentes entre las palabras son a la vez espejo y modelo de nuestras propias relaciones con el universo (p.12).

“La sutura entre natura y cultura será necesariamente la piel, piel poética, poiésica, piel-estrato, piel-tejido, piel entramado, piel-con-tacto; piel que expresa, se desplaza, se pliega y despliega... piel – umbral, ambigua, enigma. Piel roce, piel-geografía, piel-huella, piel-memoria” (Noguera, 2010, p. 2). Expresiones del con-tacto que solo es posible con el acercamiento de los cuerpos al lugar del habitar, a la casa natal; con-tacto desde la sensibilidad que permite interpretaciones-otras de las relaciones naturaleza y cultura; oportunidades de re-invencción del lugar-aula-escuela. Posibilidades del con-tacto como refiere Mesa (2010), en tanto

La superficie de la tierra también es posible comprenderla estéticamente y de manera expandida, es decir no sólo como manifestación sensible de lo inteligible, plano absoluto, puro y bello, conmensurable y calculable, sino además y ante todo, como variedad de configuraciones o tejidos afectivos, como diversidad de capas decorativas que hacen las diferencias (y las indiferencias) entre lugar y lugar, entre cuerpo y cuerpo, entre cosa y cosa...como variedad de suelos y paisajes, de estancias y caminos (p.21).

**Llamado especial:** Seguidamente los **alientos inspiradores de la obra, relatos y marcas fotográficas** se muestran y disponen como lectura relacional entre la expresión geopoética en la tierra y el relato.

## ALIENTOS INSPIRADORES DE LA OBRA

### Relatos y marcas fotográficas

*“En los gestos de contacto, las partículas invisibles que desprenden los seres que se encuentran, que se tocan y se rozan, se mezclan con la empatía suficiente para integrar otro ser; nuestro lugar” (Mesa, 2010)*

#### Sensaciones al espaciar el lugar



*Hubiéramos traído un perrito y le hubiéramos hecho hacer las huellas, para hacer un ejemplo de que hay varios tipos de caminar, porque ellos caminan en cuatro patas y nosotros en dos... Yo a veces quisiera que en el mundo hubiera menos humanos y más animales, porque así ellos no hablen son como más expresivos. Por ejemplo mis perros con los ojos hablan, yo por eso los adoro tanto. **Ana Sofía***

*Siento paz acá en este río. **Dawer***

*Tranquilidad. **Yerly***

*Aquí siento armonía y alegría. **Gabriela***

#### Sentidos de la huella

*Es una marca, por decir como un legado de que nosotros estuvimos ahí. **Tatiana***

*Dejamos un paso, una historia. **Ana Sofía***

*Significan los pasos que cada persona da para llegar a un lugar. **Gabriel***





*Yo la quise hacer con base a lo que estamos haciendo hoy aquí en el río, alrededor esta la vegetación que es como los árboles que nosotros tenemos acá y en la mitad está el agua que es la del río. Yo la quise hacer representando el río porque si digamos en algún momento el río se*

*seca, por donde el pasaba si alguien viene y mira el lugar en el que estamos, diría por acá pasaba un río porque hay muchas piedras y esta la vegetación que uno normalmente ve; sería como la evidencia que nos deja la naturaleza de que hubo algo. **Tatiana***

### **Correlación Geopoética entre el río y el caminar**



*El río se mantiene en constante movimiento, es casi lo mismo que caminar. **Ana Sofía***

*El río también se mueve al igual que hacemos nosotros al caminar. **Eidy***

*La piedra también tiene huella...está dejando huella. **Eidy***

## **Caminar en tanto el río fluye**



*Son los retos que asume cada persona, y no todos están dispuestos a asumirlos. **Eidy***

*Puede significar que uno es arriesgado, aventurero, va contra los límites. **Ana Sofía***

*Somos personas valientes que no se rinden ante la dificultad. **Eidy***

## **Manos artesanas que dejan huella**

*¿Y por qué no pueden ser huellas de las manos? **Eidy***

**¿Por qué las huellas de las manos?**



*También hacen parte de nuestro cuerpo, y digamos que con ellas realizamos actividades,*

*las más importantes... yo me siento incompleta sin mis manos, no sé qué haría sin ellas. Y se supone que en un tiempo atrás nosotros caminábamos en cuatro patas...esas también son huellas. **Eidy***

## Experiencia estética del caminar



Caminamos...

*Para salir de la rutina. Daniela*

*Para sentirnos libres. Nallely*

*Para conectarnos con la naturaleza. Angie*

*Cuando uno camina se siente en paz en algunos lugares.*

**Dawer**

*Yo diría que de eso depende todo, del caminar; nuestra alimentación, nuestro conocimiento, porque nosotros tenemos que buscar el conocimiento, lo buscamos con base en caminar porque el conocimiento no va a venir a nosotros. Eidy*



*Es que el acto del caminar es un conocimiento porque desde hace muchos años empezamos con el caminar, desde los primeros seres de la tierra hasta hoy; es un acto milenario; a nosotros se nos hace normal, pero a un niño que está comenzando a caminar se le hace como ¡wow!; uno queda sorprendido, uno queda maravillado. Ana Sofía*

## Geopoéticas en torno al sonido del río

En cuanto a lo que escuchan...

Un río bajar. **Yerly**

El paso de la quebrada. **Leyder**

Un río que corre. **Eidy**

El choque de las piedras. **Eyner**



## Relato geopoético expandido

En torno a lo que sugiere el termino geopoética...



*Es como un arte que a usted le genera sentimientos.*

**Gabriela**

*Inspiración; es algo innovador.* **Tatiana**

*Se relaciona con lo vivido; son acciones que nos  
nacen hacer.* **Gabriela**

*Expresa emociones.* **Erika**

*Pensar más allá de los límites.* **Ana Sofía**



## **ANDADURA SÉPTIMA: porvenir de la obra**

Apertura hacia transformaciones en las maneras de habitar, desde la corporeidad, la sensibilidad y el con-tacto con el lugar; oportunidad manifiesta en el acto del caminar, que disuelve las mentes de quienes lo hacen suyo como experiencia estética, de vida, y en sentidos de la comprensión de lo indisoluble entre la naturaleza y las culturas; caminar como acto histórico y natural, que despierta en los jóvenes sensibilidades en sus cuerpos, a pesar de ser aquietados por las lógicas de las disciplinas institucionales; mentes inquietas, y resistentes a la opresión de lo convencional del sistema educativo. Jóvenes en disposición al reencuentro con su espacio-lugar de los afectos.

En tal sentido, actuación Geopoéticas del caminar, en tanto que Geo se refiere a la conexión profunda con la tierra y sus maneras de habitarla; y poética, como cualidad creadora en torno a sensibilidades manifiestas, que emanan del con-tacto de los cuerpos con la tierra-territorio; “en el drama del encuentro, algo se abre y alguien penetra. Alguien encuentra su lugar donde devenir sentido; algo admite y se abre para devenir sensible” (Pardo, 1991).

Oclusión de la investigación, como pretexto hacia nuevos encuentros en clave de obra, que involucren la expresividad de los cuerpos en tono a experiencias sensibles del habitar. Llamado arrojado para aprender a escuchar, permitir-se tocar, paladear los olores y sabores del mundo, abrir-se a sentir, imaginar, crear y desear la tierra en sus florecimientos.

Apuesta para re-inventar el aula, re-pensar lo ambiental en la escuela, propiciar el respeto profundo por los cuerpos en sus otredades y alteridades, en sus polivoces y diversidades. Generación de puntos de fuga, de fisuras a lo monolítico de la vida anquilosada en la institucionalidad. Y decididamente fundar creativa y críticamente, el compromiso con la vida en el aula; la motivación a sus cuerpos para que la pregunta sea en seriedad y permanencia ¿Cómo estamos habitando la tierra?

## AUTORES INVITADOS

Ackerman, D. (1990). Una historia natural de los sentidos. Barcelona: Anagrama.

Arbeláez, M. (2015) Los artistas caminantes. Richard Long y Hamish Fulton. Universidad Francisco José de Caldas. Primera edición.

Baringo, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. Revista del área de estudios urbanos, Quid 16 N° 3 p.119-135. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5593337.pdf>

Beltrán, J. (2017). Girar: desde un aula-desconciliada hacia un aula-reconciliada; *pensamiento ambiental de los jóvenes-cuerpos del aula en condición de ruralidad*. Tesis de maestría. Universidad Católica de Manizales.

Bordelois, I. (2003). La palabra amenazada. Buenos Aires: libros del zorzal.

Heyd, T. (2007). Bashō y la estética del caminar: Por la recuperación del espacio, el reconocimiento de los lugares y el seguimiento de los caminos del universo. En línea.

Careri, F. (2002). *Walkscape: el andar como practica estética*. Barcelona. Gustavo Gili.

Ciódaro, M. (2015). Geopoética de la escena. El arte de habitar. En: Revista Colombiana de las Artes Escénicas, 9, 107-116.

Chacón, C. (2011). *Pensamiento ambiental del maestro: Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del Habitar*. Rev. Invest. Univ. Quindío (22): 20 - 29. Armenia – Colombia.  
[http://blade1.uniquindio.edu.co/uniquindio/revistainvestigaciones/adjuntos/pdf/9648\\_N2202.pdf](http://blade1.uniquindio.edu.co/uniquindio/revistainvestigaciones/adjuntos/pdf/9648_N2202.pdf)

Coccia, E. (2011). La vida sensible. Buenos Aires: Marea.

Curiel, J. (2015). Geopoética del habitar en Tijuana: coreosofías del cuerpo, el lugar y la memoria de jóvenes artistas. En: Geograficidad. v.5, Número Especial, Primavera.

Deleuze, G., Guattari, F. (2004): Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-textos.

Espitia, A., Castro, J. (2015). El reencantamiento del aula: el aula como lugar de construcción de sentidos mundo-vitales. Tesis de maestría. Universidad Católica de Manizales.

Gallo, L. (2014). Expresiones de lo sensible: lecturas en clave pedagógica. Educ. Pesqui., São Paulo, v. 40, n. 1, p. 197-214.

García, J. (2011). Caminar y Autobiografía: Jean-Jacques Rousseau y Friedrich Nietzsche. En: *BAJO PALABRA*. Revista de Filosofía II Época, N° 6 (2011):107-116.

González, F. (2010). *Viaje a pie*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Hazlitt, W., Stevenson, R. (2008). *El arte de caminar*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Heidegger, M. (1994). "Poéticamente habita El Hombre". En: *Conferencias y artículos*. (Traducción de Eustaquio Barjau.) Barcelona: Ediciones Serbal.

Lapeña, G. (2014): "El caminar por la ciudad como práctica artística: desplazamiento físico y rememoración". En: *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 6, núm. 1, pp. 21-34. Disponible en:

<http://revistas.ucm.es/index.php/ANRE/article/viewFile/45321/42648>

López, S. (2005). *Orientación y desorientación en la ciudad. Teoría de la deriva. Indagación en las metodologías de evaluación de la ciudad desde un enfoque estético-artístico*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Facultad de Bellas Artes. Departamento de Escultura.

Martínez, M. (2015). *Andando... la acción de andar como investigación artística desde una perspectiva a/r/tográfica*. Tesis doctoral. Universidad de Jaén. Facultad de humanidades y ciencias de la educación. Departamento de didáctica de la expresión plástica, musical y corporal.

Martínez, M. (2017). "Andar, narrar" experiencias a/r/tográficas basadas en el paseo como propuesta de intervención en diferentes contextos. *Sophia* 13 (1).

Martínez, S. (2016). Caminar: trayectorias de una práctica artística y política. En: *Efímera Revista* Vol. 7 (8).

Merleau-Ponty, M. (2002). *El mundo de la percepción-siete conferencias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

Mesa, C. (2010). *Superficies de contacto. Adentro en el espacio*. Medellín: mesa editores.

Noguera, A. (2010). *Cuerpo-Tierra. Ethos ambiental en clave de la lengua de la Tierra*. Disponible en: <http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/02-10.pdf>

Noguera, A., Pineda, J. (2014). *Cuerpo-tierra: epojé, disolución humano-naturaleza y nuevas geografías-sur*. En: *Geograficidade*. v.4, n.1.

Noguera, A., Bernal, D. (2014). *Geografías del habitar: un habitar geopoético en la era planetaria*. En: *Geograficidade*. v.4, n.2.

Orendáin, J. (2014). *La poesía salva, la naturaleza redime*. En: *La vida como centro: arte y educación ambiental*. Universidad de Guadalajara. Disponible en: [https://campusvirtual.univalle.edu.co/moodle/pluginfile.php/1218382/mod\\_resource/content/1/Arte\\_medio\\_ambiente\\_interiores\\_8mar.pdf](https://campusvirtual.univalle.edu.co/moodle/pluginfile.php/1218382/mod_resource/content/1/Arte_medio_ambiente_interiores_8mar.pdf)

Papa Francisco. (2015). *Laudato si*. Carta encíclica del santo padre francisco sobre el cuidado de la casa común. En línea.

Pardo, J. (1991). Sobre los espacios pintar, escribir, pensar. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Pateti, Y. (2008). *Educación y Corporeidad La despedagogización del cuerpo*. Armenia; editorial Kinesis.

Rodríguez, C. (2014). Transigrafías. Caminar como práctica artístico-pedagógica. En: URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales. Volumen 5, número 1, páginas 35-56.

Solnit, R. (2015). *Wanderlust: una historia del caminar*. España: Capitán Swing.

Tabares, B., Cardona, N., Franco, S. (2014). Pensamiento del maestro en torno a un aula ocupada y a un aula habitada. Tesis de maestría. Universidad Católica de Manizales.

Torres, C., Morales, J. (2015). El aula: emergencias de relaciones biodiversas en clave de la condición ambiental. En: Geograficidad. Vol. 5.